

No, secretario Gil Díaz. *La Jornada* no desinforma. Que a usted no le guste la información es otro asunto.

Tal vez el ex presidente Salinas le brinde asesoría al respecto. Tenga en cuenta, nada más, que la consulta causará IVA.



Desinforma *La Jornada* sobre las licitaciones en aduanas: Gil Díaz

■ El sistema es “imposible de privatizar”: Guzmán Montalvo

MIRIAM POSADA Y EDUARDO MARTINEZ ■ 31

PRI-PAN echan abajo la propuesta de más impuesto al consumo de tabaco

■ 26

Al menos 40 muertos en intento de rescate de un rehén en Irak

■ 43

Ordenan detener en Argentina a 295 represores de la dictadura

■ Los ligan con la desaparición de 614 personas en la Esma

STELLA CALLONI, CORRESPONSAL ■ 40

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	20
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	22
ECONOMIA MORAL • JULIO BOLTVINIK	36
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	38
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	51

opinión

GABRIELA RODRÍGUEZ	32
RAÚL ZIBECHI	32
LUIS JAVIER GARRIDO	33
JAIME MARTÍNEZ VELOZ	33
JOSÉ CUELI	Cultura



Fernando Botero posa junto a sus pinturas inspiradas en los abusos de soldados estadounidenses contra prisioneros iraquíes en la cárcel de Abu Ghraib, en una exhibición en el Palazzo Venecia, en Roma

Botero blande el pincel contra la tortura en Irak

■ FRANCOISE ESCARPIT
ESPECIAL PARA LA JORNADA

Un perro guardián gris, de hocico enorme, somete a un hombre tumbado en una celda. Piernas que se enlazan, nalgas al desnudo, amontonamientos impúdicos. Hombres encapuchados, atados, ojos vendados, pies esposados detrás de las barras de una celda. Totalmente desnudos o semidesnudos, con llagas como de Cristo, goteando sangre, colgados de un pie o una mano, exhibiendo el sexo. Sombras matizadas de rojo, marrón, naranja y caqui. Vendas grises, azules, rojas, verdes. Hombres con ropa interior femenina en posturas grotescas, bajo la mirada feroz de perros monstruosos. Hombres forzados a realizar una felación. Otros violados con un palo de madera. Barbudos, sangrantes, de cuerpo poderoso, torcido por el dolor y la vergüenza. Verdugos que sujetan a sus víctimas por los cabellos y orinan sobre su cuerpo macerado. Incontenibles, tres perros apenas sostenidos por una mano enguantada de azul se encarnizan sobre un hombre cuyos ojos están cubiertos con una venda roja. Dramático, el color de la sangre rodea a un hombre sin rostro pero

Realizó el colombiano serie de pinturas sobre Abu Ghraib; “espero exponerlas en EU”

con botas que, rodilla en tierra, somete a un prisionero.

Son 15 telas inmensas y una treintena de dibujos de Fernando Botero, consagrados a las torturas perpetradas en la prisión de Abu Ghraib, en Irak: obras sin nombre, simplemente numeradas, para subrayar el anonimato de las víctimas y reforzar el sentimiento de barbarie que exhalan.

Nos encontramos atrapados en el universo del colombiano Botero, perturbador en sus redondeces inmóviles e impenetrables, cuya retrospectiva de 15 años de trabajo fue expuesta este verano en el Palazzo Venecia, en Roma. Por primera vez se expone una muestra que quiso mezclar obras muy recientes con otras clásicas, trabajos que hacen tambalear al visitante de mirada escéptica, enfrentado de este modo a la sociedad del terror.

A partir del 10 de noviembre, el museo Wurth, en Kuenzelsau, cerca de Stuttgart, Alemania, colgará en sus muros las pinturas y

dibujos de Botero sobre la tortura. Por primera vez se expondrá la serie completa, 80 cuadros, el último concluido apenas hace una semana.

¿Por qué decidió Botero representar en sus pinturas y dibujos las humillaciones infligidas por militares estadounidenses a presos iraquíes?

El artista colombiano responde en entrevista:

“Como todo el mundo, vi en los diarios las fotografías de Abu Ghraib y reaccioné con indignación ante las injusticias y la evidencia de una barbarie que no puede tener cabida, en esta época, en el país más rico y poderoso del mundo, un país que se nos presenta como modelo de civilización. Con el paso de los meses nos llegaba más información sobre lo ocurrido en esa prisión y yo me sentía cada vez más horrorizado por esta guerra. Un día, a bordo de un avión, terminé de leer un nuevo artículo sobre estas torturas y sentí un deseo imperioso de dibujar. Ahí

mismo empecé a trazar algunos bocetos y, apenas llegué a mi estudio en París, me metí de lleno al trabajo. Eso fue hace ya un año. La semana pasada todavía terminé un cuadro más, con lo que suman 80 obras sobre el tema de las torturas.”

En la retrospectiva de Roma, junto con la obra reciente sobre la tortura en Irak, se mostraron otros ángulos de Botero: escenas de calle, de bares y burdeles. Músicos y prostitutas. Mujeres ensombreadas, maquilladas, enguantadas. Otra, de cabellos revueltos, desgarrada por la muerte de su hijo. Fútbol, corridas de toros, el presidente y su esposa, el cardenal, un Cristo enorme y grotesco. Plátanos verdes e insólitos sobre una silla; sandía y cereza en blanco y negro; bosquejos de obras de formato mayor; un nuncio apostólico, ensimismado en su jerarquía, paseándose por una plantación bananera mientras un monaguillo negro lo abanica; un toro y un torero solos frente a frente, ajenos a la multitud que los rodea. De los personajes emanan el abatimiento y la resignación, la arrogancia o la autocomplacencia, rara vez la alegría o el placer.